

CONTEXTO HISTÓRICO: SURGIMIENTO DEL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA

BAJA CALIFORNIA EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX

En 1870, Ambrosio del Castillo localizó placeres de oro y depósitos de cuarzo en el Valle de San Rafael, posteriormente llamado Real del Castillo, en su honor.¹ El descubrimiento aurífero propició que cientos de personas se trasladaran a ese lugar, por lo que pronto surgió una población que superó en número a cualquiera otra de las existentes en la frontera de Baja California. La fiebre de la minería originó cambios en la vida política, económica y social de la región fronteriza.

En 1872, la mayor parte de la actividad comercial se concentraba en Real del Castillo, al grado que el subprefecto político, Manuel Clemente Rojo, trasladó la cabecera del Partido Norte de Santo Tomás al centro minero. También se establecieron casas comerciales de procedencia extranjera. La población de Real del Castillo y de los campos mineros adyacentes obtenía sus provisiones, herramientas, maquinaria y utensilios diversos desde los puertos de San Francisco y San Diego, California.

¹ Donald Meadow, “Real del Castillo”, pp. 209-214; Jorge Martínez Zepeda, “Real del Castillo, 1870-1882”, pp. 99-106.

Los productos eran internados al país por dos rutas: una terrestre y otra marítima. Por tierra, el principal punto de internación era Tijuana. Por ello, en 1874, el gobierno mexicano estableció en dicho lugar una aduana, a fin de gravar los productos que entraban y salían de territorio nacional.² Lo anterior condicionó la introducción por vía terrestre de todo tipo de artículos, incluidos los básicos para el consumo de la población, causando que se utilizaran otros puntos de entrada para evadir el pago de impuestos.

Por mar, el sitio natural de introducción era la bahía de Ensenada. Esto sirvió de aliciente para que se edificaran algunas construcciones en las cercanías de la playa, las cuales funcionaron como almacén, fonda o albergue para viajeros. Los vapores mantenían en comunicación los puertos de California con los del Pacífico mexicano. Al respecto, la historiadora Hilarie J. Heath comenta que

ante la necesidad de aprovisionar el nuevo pueblo minero, y otros que surgirían al poco tiempo, así como transportar equipo y herramientas pesadas, se abrieron caminos y líneas de diligencias; y Ensenada, a unos 48 kilómetros al noroeste del Real y situada sobre una bahía, se convirtió en el punto natural de suministro.³

Aun antes de iniciarse las actividades mineras en Real del Castillo, la bahía de Ensenada era el principal punto marítimo de acceso y salida de la frontera. De ahí que en 1871 ya existiera una construcción destinada a almacenar mercancías, seguramente edificada por alguna casa comercial de San Diego. Dicho inmueble estaba situado en un terreno cercano a la playa, propiedad de doña Amparo Ruiz de Burton. Lo anterior se corrobora con una nota del periódico *The San Diego Union*, publicada el 27 de diciembre del mismo año, en que se hizo mención

² “Creación de una Aduana Fronteriza en Tijuana, por el presidente de la República, Sebastián Lerdo de Tejada. México, 6 de agosto de 1874”, en AGN, Fondo Gobernación, con copia en el Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, expediente 1874.4 [13.19]; Periódico *El Correo del Comercio*, México, 10 agosto de 1874.

³ Hilarie J. Heath Constable, “La época de las grandes concesiones, 1883-1910”, pp. 247-300.

de una bodega “para almacenar mercancías procedentes de San Diego en barco [...] construida por la compañía norteamericana denominada ‘Wentworth’”.⁴

CAMBIO DE CABECERA DEL PARTIDO NORTE

A principios de la década de los ochenta decayeron las actividades económicas en Real del Castillo. Ello motivó que vecinos del lugar solicitaran en octubre de 1877 al coronel Andrés L. Tapia, comandante militar y jefe político de la Baja California, con residencia en La Paz, al sur de Baja California, que efectuara el cambio de la cabecera del Partido Norte del poblado de Real del Castillo al puerto de Ensenada de Todos Santos.⁵ Así, el coronel Tapia emitió la orden de abrir el puerto al comercio y, aunque no estaba dentro de sus funciones, accedió a la petición de los residentes del norte de Baja California, lo que provocó el rechazo del gobierno federal.

Fue tres años después, en octubre de 1880, cuando se decretó oficialmente la apertura al comercio y cabotaje del puerto de Ensenada, bajo la jefatura política de José María Rangel. El cambio de cabecera tuvo lugar hasta el 15 de mayo de 1882.⁶ En ese tiempo, Ensenada era una población de escasos habitantes, contaba con una aduana marítima y su economía se basaba en la agricultura generada en los campos adyacentes, el presupuesto federal y, en menor medida, el incipiente comercio local. El presidente municipal era Jorge Ryerson. Su condición de cabecera del Partido Norte provocó que Pedro Gastélum, heredero de Francisco Xavier Gastélum, vislumbrara la posibilidad de urbanizar los terrenos del rancho de Ensenada, en concordancia con el *boom* de bienes raíces que, por entonces, iniciaba en el sur de California.⁷

⁴ *Apud* Jorge Martínez Zepeda, “Ensenada en 1882”, p. 109.

⁵ Antonio Padilla Corona, “Escenario político en el Partido Norte”, pp. 217-220.

⁶ Jorge Martínez Zepeda, “Ensenada en 1882”, p. 110; Antonio Padilla Corona, *Inicios urbanos del norte de Baja California. Influencias e ideas. 1821-1906*, p. 47. Precisamente, esa fecha es la que se emplea para registrar la fundación de Ensenada.

⁷ David Piñera Ramírez, *Ocupación y uso del suelo en Baja California. De los aborígenes a la urbanización dependiente*, p. 175, y Antonio Padilla Corona, *Inicios urbanos...*, p. 80.

La traza urbana inicial fue realizada por el ingeniero Salvador Z. Salorio a fines de 1882 y posteriormente incluida en el plano de la colonia Carlos Pacheco, realizado en 1886 por el ingeniero Richard Stephens, a instancias de la Compañía Internacional.⁸

ESTABLECIMIENTO DE COMPAÑÍAS COLONIZADORAS EXTRANJERAS

El presidente de la República, general Manuel González, expidió la Ley de Colonización de 1883, con la que se autorizó a compañías nacionales y extranjeras para deslindar terrenos baldíos, otorgándoseles facilidades como costearles los transportes y equipajes por tierra o mar, manutención por cierto tiempo, herramientas, materiales para habitación, semillas, animales para el trabajo y exención del servicio militar, entre otras cosas.

La referida ley dio pie a que se otorgara una concesión en Baja California a Luis Hüller y George Sisson, en julio de 1884. Ésta comprendía una superficie limitada al sur por el paralelo 29 y al norte por la línea divisoria internacional; por el oriente, hacia el Golfo de México y al occidente por el océano Pacífico. Hüller buscó socios millonarios y formó The International Company of Mexico, conocida como la Compañía Internacional, con oficina central en Hartford, Connecticut, y sucursales en Nueva York, San Francisco y San Diego, California, Estados Unidos; Londres, Inglaterra y Ciudad de México.⁹

Durante los años ochenta tuvo lugar el *boom* en la venta de bienes raíces en el sur de California y, debido a la cercanía y estrechas relaciones, repercutió ampliamente en Baja California. Por su lado, la Compañía Internacional aprovechó este efecto para desarrollar en el territorio, principalmente en Ensenada, sus trabajos de colonización.

De esta manera, la compañía inició la urbanización de la localidad: fraccionó y trazó calles como el bulevar Díaz, construyó casas y edificios como la iglesia metodista; propició el establecimiento de giros comerciales como bancos, hoteles, barberías, herrerías, carpinterías, fá-

⁸ Antonio Padilla Corona, *Inicios urbanos...*, p. 61.

⁹ David Piñera Ramírez, “Las compañías colonizadoras en Ensenada”, pp. 166-223.

bricas de colchones, de jabón, de dulces, etcétera; comunicó Ensenada con San Diego, por medio de las líneas telegráficas y telefónicas y a través de los vapores el *Pacheco*, el *Whitelow*, el *Manuel Dublán* y el *México*. Además, en 1887 inició la construcción de un hotel de enormes proporciones llamado Hotel Iturbide.

Gracias a las actividades de la Compañía Internacional en Ensenada, esta región tuvo la mayor actividad económica de Baja California, lo que provocó alarma en la Ciudad de México pues se consideraba que podía significar un “nuevo Texas”, ante el progreso de la colonización estadounidense y el arribo de un gran número de extranjeros de diferentes nacionalidades. La noticia se conoció por medio de las constantes notas de periódicos de la época, como *El Monitor Republicano*, *El Siglo Diez y Nueve* y *El Nacional*.¹⁰ Ahí manifestaron su preocupación por el elevado número de estadounidenses residentes en Baja California y por las concesiones otorgadas a las compañías de colonización extranjeras encabezadas por Hüller.

El gobierno federal solicitó al secretario de Fomento, general Carlos Pacheco, realizara un informe respecto a las actividades de la mencionada compañía en Baja California. Con el objetivo de conocer de manera directa la situación en esta región del país, el gobierno federal envió a los ingenieros y arquitectos Manuel Sánchez Facio y Ricardo Orozco, para que, con los cargos de inspector de colonias e inspector de ferrocarriles, respectivamente, elaboraran un informe puntual del panorama que presentaba este jirón de la patria.¹¹

En ese contexto, el secretario Pacheco dio a conocer la *Exposición que hace el secretario de Fomento sobre la colonización de la Baja California*¹² —6 de diciembre de 1887—, en la que hizo un balance de las actividades de la compañía, favorable a ésta.

De igual forma, señaló que todas las operaciones se habían realizado de acuerdo con las leyes mexicanas y comentó que era un error

¹⁰ *Apud* David Piñera Ramírez, *Los orígenes de Ensenada y la política nacional de colonización*, p. 194.

¹¹ *Cfr.* Carlos Pacheco y Manuel Sánchez Facio, *La controversia acerca de la política de colonización en Baja California*.

¹² *Cfr.* Carlos Pacheco, *Exposición que hace el secretario de Fomento sobre la colonización de la Baja California*.

comparar, como lo venía haciendo la prensa nacional, lo que pasaba en Baja California con lo sucedido en Texas en la década de los treinta de aquel siglo XIX.¹³

EL SURGIMIENTO DEL DISTRITO NORTE DE BAJA CALIFORNIA

Sin embargo, el presidente de la República, general Porfirio Díaz, con- vino en dar una respuesta más efectiva a la situación imperante en el Partido Norte de la Baja California. Emitió un decreto fechado el 14 de diciembre de 1887, elevando la entidad al rango de distrito, con el objetivo de dividir el territorio de la Baja California en los distritos sur y norte.¹⁴ Para ello, designó a un jefe político por cada entidad, el cual sería designado precisamente por él.

Para darle certeza a esta disposición, Díaz designó como jefe político y comandante militar del Distrito Norte —categoría que entonces se le asignaba al hoy estado bajacaliforniano— de Baja California al general Luis Emeterio Torres. El decreto presidencial marcó el día 10 de enero de 1888 para que se hiciera cargo de la jefatura política, pero como en esas fechas el general Torres se encontraba en Sonora, tomó posesión hasta el 20 de enero, en el puerto de Ensenada, de manos del último subjefe político del Partido Norte, Jorge Ryerson.

El nuevo jefe político, Torres, traía serias e importantes recomendaciones del presidente Díaz, entre ellas destacaba la de vigilar las actividades de la Compañía Internacional, sobre todo en el grado y la forma de colonizar; asimismo se le encomendó implementar una administración eficaz y mantener el “orden y la paz”.

Por tales razones, Torres envió numerosos reportes a la capital del país para informar de las actividades de la compañía. En ellos, señaló las anomalías cometidas por la empresa, como ya lo había hecho al referirse al informe del inspector de colonias, Manuel Sánchez Facio. Asimismo, Torres llevó a cabo dos censos sobre los poblados más importantes del distrito.

¹³ *Idem.*

¹⁴ *Diario Oficial de la Federación*, México, 15 de diciembre de 1887.

El primero concluyó el 31 de enero de 1888, en el que se registró una población de 1 280 habitantes. El segundo censo se concluyó en agosto del mismo año y se mencionó un total de 1 187 habitantes, lo que significó un descenso demográfico en el distrito.

Por otra parte, la compañía también sufrió contrariedades. Al finalizar la década de los ochenta, el *boom* había terminado, la compañía empezó a tener problemas y entró en una profunda crisis de la que ya no pudo sobreponerse. A punto de la quiebra, el 11 de mayo de 1889 traspasó sus intereses a una compañía inglesa con base en Londres, lo que dio origen a la Mexican Land and Colonization Company o Compañía Inglesa, como mejor se le conoció.¹⁵

Los ingleses mostraron interés en explotar la agricultura en el sur del Distrito Norte, en especial en el Valle de San Quintín, y para tal efecto crearon una subsidiaria denominada Compañía de Desarrollo de la Baja California, de la que J. A. Drought era uno de sus principales directivos. Este personaje, en 1890 inquirió al jefe político Torres sobre la disposición del gobierno mexicano para vender Baja California a alguna potencia extranjera, en obvia referencia a Estados Unidos, lo que desencadenó un escándalo en la prensa al propagarse los rumores sobre un intento de invasión filibustera, situación que se manejaba con mayor insistencia desde 1888.¹⁶ La llegada de Torres a la jefatura política trajo un aumento considerable del cuerpo administrativo del distrito en comparación con el aparato existente en los años anteriores.

Otra de las importantes actividades administrativas de Torres consistió en cambiar las comisarías en que estaba dividida la única municipalidad del distrito, Ensenada de Todos Santos, por secciones municipales. La finalidad de tal conversión era que cada cabecera de sección contara con un juez de paz, con facultades judiciales y administrativas, además de los jueces auxiliares y de campo que fuesen necesarios. Así, surgieron las secciones de Tecate, Ensenada, Tijuana, Real del Castillo, Los Algodones, Santo Tomás, San Telmo, El Rosario, San Quintín, Mineral de Calmallí, El Álamo, Guadalupe y Santa Clara.

¹⁵ David Piñera Ramírez, “Las compañías colonizadoras...”, pp. 166-223.

¹⁶ *Cfr.* Carlos Pacheco y Manuel Sánchez Facio, *op. cit.*

El 14 de noviembre de 1889, Torres sugirió al gobierno federal que el Distrito Norte definiera sus límites territoriales, en vista de que era necesario controlar a la compañía colonizadora. De esta manera propuso que el paralelo 28 marcara la división política entre los distritos sur y norte. La demarcación formal se efectuó en 1891 al recibir el visto bueno del jefe político del Distrito Sur y la autorización del presidente Díaz.¹⁷

Durante su gestión, Torres se ausentó en diversas ocasiones de la jefatura política hasta que en 1893 fue sustituido por Rafael García Martínez, quien ocupó el cargo interinamente. Al siguiente año se nombró titular de la jefatura política al coronel Agustín Sanginés.

En 1895 se llevó a cabo en el Distrito Norte el primer Censo General de la República Mexicana, que dio como resultado 7268 habitantes para la entidad, sin especificarse las cantidades con que contaba cada poblado.¹⁸

Al igual que Torres y García Martínez, Sanginés dedicó especial atención a la educación, aunque con las limitaciones materiales que le imponían lo dispersa que se hallaba la población, el mal estado de los caminos y la falta de presupuesto para construir escuelas y pagar salarios a los profesores, de por sí escasos. En lo que respecta a la cuestión administrativa, una de sus principales disposiciones consistió en crear dos secciones más en el municipio de Ensenada, que fueron Guadalupe y Punta Banda, con lo que se llegó a un total de 13, cuya jurisdicción abarcaba una serie de ranchos aledaños. En cuanto a la cabecera municipal, ésta quedó dividida en siete cuarteles, cada uno a cargo de un regidor. Los cuarteles comprendían cierto número de manzanas, donde a su vez uno de los vecinos fungía como jefe.

Otro punto importante es el hecho de que en junio de 1896 se suprimió el Juzgado de Distrito de La Paz, por consiguiente, al de Ensenada se le otorgó jurisdicción para actuar en toda la península de Baja California. El gobierno de Sanginés llegó a su término en julio de 1902, debido a la presión ejercida en su contra por los

¹⁷ David Piñera Ramírez, “Las compañías colonizadoras...”, pp. 166-223.

¹⁸ Véase *Censo General de Población, verificado en 1895*.

comerciantes de Ensenada. Como nuevo jefe político se nombró al coronel Celso Vega, quien asumió el cargo en marzo de 1903.

Para esa época se publicaban en Ensenada los periódicos *El Fronterizo*, el *Periódico Oficial* y *El Progresista*. Este último destacaba por el contenido de sus notas relacionadas con las diversas actividades sociales de los ensenadenses y habitantes de otros lugares del distrito. Su director fue Carlos R. Ptacnik. Su primer número se publicó el 19 de abril de 1903 y dejó de publicarse a fines de junio de 1904.¹⁹

Con base en los cambios sociales y políticos habidos en el Distrito Norte, en 1906 se modificó la división administrativa municipal, por lo que las secciones se redujeron a siete: Ensenada, Tijuana, El Álamo, Mexicali, Santo Tomás, El Rosario y Calmallí.

Durante la primera década del siglo xx, la presidencia del ayuntamiento de Ensenada fue ocupada por Alejandro Guerrero y Porres, de julio a diciembre de 1901, fecha en que fue sustituido por Enrique Ferniza. No obstante, en 1902 Guerrero y Porres reasumió el cargo, mismo que entregó en 1903 al comerciante Eulogio Romero, a quien sucedió Manuel Labastida en 1907. Este último contó con el apoyo directo de Celso Vega y conservó el cargo hasta 1911.

Como sucedió a nivel nacional en septiembre de 1910, también en Ensenada se organizaron grandes festejos conmemorativos del Centenario de la Independencia de México. Desde 1907 se había conformado en México, por órdenes de Díaz, la Comisión Nacional del Centenario de la Independencia, que envió circulares a las autoridades de todo el país para que coordinaran los festejos y convocaran a la formación de la Junta Patriótica, encargada de dirigir las fiestas a nivel local.

En Ensenada, las principales actividades desarrolladas con motivo del Centenario consistieron en la inauguración, el 14 de septiembre de 1910, de un paseo público situado a la entrada del puerto, llamado Paseo Hidalgo, por este motivo se erigió en dicho lugar un monumento a Miguel Hidalgo y Costilla. Asimismo, se inauguró un reloj público de cuatro carátulas que fue colocado en la torre del palacio municipal, también ampliado para la ocasión. Con anterioridad, en la avenida

¹⁹ Cfr. David Piñera Ramírez (estudio introductorio), *El Progresista. Periódico Semanario. 1903-1904. Ensenada, Distrito Norte de la Baja California*.

Ruiz y calle Séptima se inauguró el Teatro Centenario, propiedad del ayuntamiento. Antes de finalizar el año, se efectuó el tercer censo de población en el país, que dio como resultado 9 760 habitantes en el Distrito Norte, de los que 2 170 correspondían a Ensenada.²⁰

EFERVESCENCIA POLÍTICA EN ENSENADA

Como en el resto del país, desde finales de 1910 la lucha armada desarrollada entre las fuerzas revolucionarias y federales trajo algunas repercusiones en el Distrito Norte de la Baja California.²¹

Durante el primer semestre de 1911 hubo acciones armadas en la mayor parte de México hasta el fin de la primera etapa, finiquitada con los Tratados de Ciudad Juárez en mayo de 1911. Desde la renuncia del general Porfirio Díaz a la presidencia de la República en ese mismo mes de mayo, el país pasó por años difíciles debido a la lucha de poderes entre los grupos revolucionarios.

En lo que se circunscribe al Distrito Norte, arreciaron las críticas al gobierno de Celso Vega por parte de un sector de políticos y comerciantes locales, liderados por los comerciantes David Zárate Zazueta, Eulogio Romero y el abogado Juan B. Uribe, integrantes del recién formado Club Democrático Ensenadense, de inspiración maderista.²² Solicitaban que el poder político de la circunscripción estuviera en manos de personas de la localidad y que el jefe político en turno no tuviera injerencia en las actividades del ayuntamiento ensenadense, reivindicación que databa de años atrás.²³ A esta serie de demandas se sumaron

²⁰ *Territorio de la Baja California. División territorial de los Estados Unidos Mexicanos, formada por la Dirección General de Estadística, a cargo del ingeniero Salvador Echagaray*, consultado en el Instituto de Geografía de la UNAM.

²¹ Véase Marco Antonio Samaniego López, *Nacionalismo y Revolución. Los acontecimientos de 1911 en Baja California*; Lowell L. Blaisdell, *La revolución del desierto. Baja California, 1911*, y David Piñera y Gabriel Rivera, “Los magonistas invaden Baja California. Los sucesos armados de 1911”, *Relatos e historias en México*, pp. 76-83.

²² Marco Antonio Samaniego López, “La formación de una economía vinculada con Estados Unidos. Relaciones de poder entre los gobiernos federales y los locales. 1910-1945”, p. 141.

²³ María Eugenia Bonifaz de Novelo, “Periodo revolucionario. Primera etapa: 1911-1914”, pp. 439-470.

otras de los diversos sectores sociales como los rancheros, los indígenas y los trabajadores de diversos rubros.

En este marco tuvo lugar el arribo de grupos armados a varios poblados del Distrito Norte, procedentes de territorio estadounidense. Al interior de este contingente subyacían grupos con intereses distintos entre sí, que iban desde un proyecto de anexión de la Baja California a Estados Unidos hasta aquellos que buscaban establecer una república socialista, estos últimos influenciados por la organización obrera International Workers of the World (IWW), y por las ideas de Ricardo Flores Magón, quien se encontraba en Los Ángeles, California. Debido a esta situación, grupos de vecinos del Distrito Norte se unieron para organizar la defensa ante lo que consideraron un ataque filibustero; para ello contaron con el apoyo del gobierno de Celso Vega. Los combates se desarrollaron entre enero y junio de 1911; sólo finalizaron cuando los llamados “invasores” abandonaron suelo nacional y se adentraron en territorio de Estados Unidos, donde fueron hechos prisioneros por las autoridades de ese país.

Tras la renuncia de Porfirio Díaz a la presidencia del país, Celso Vega fue llamado a la Ciudad de México. La jefatura política del Distrito Norte quedó a cargo del general Manuel Gordillo Escudero, enviado con ese fin por el presidente Francisco I. Madero.²⁴

Paralelo a esto, Manuel Labastida renunció a la presidencia del ayuntamiento de Ensenada debido a las protestas del Club Democrático Ensenadense publicadas en su periódico *El Demócrata del Norte*.²⁵ Después de un proceso electoral resultó ganador al cargo David Zárate, uno de los miembros más prominentes de dicho club.

La efervescencia política en medio de la lucha armada en el país provocó una abierta confrontación por el poder en todos los niveles de gobierno, tanto en el ámbito nacional como local. En este contexto pronto surgieron en Ensenada varias agrupaciones políticas en respaldo a las distintas facciones que estaban en pugna a nivel nacional.

²⁴ Adalberto Walther Meade, “La transformación de Territorio a Estado de Baja California”, p. 582.

²⁵ Periódico *El Demócrata del Norte*, Ensenada, 1912-1913, en AGN, Fondo Periodo Revolucionario, con copia en el Acervo Documental del Instituto de Investigaciones Históricas-UABC, [5.12], 140 fojas.

De este modo se formó el Club Antirreeleccionista “Manuel Márquez de León”, dirigido por Carlos R. Ptacnik, Manuel Labastida y Federico W. Esponda, personajes que meses después formaron el Club “Bernardo Reyes” a efecto de apoyar la candidatura de Félix Díaz a la presidencia de la República.²⁶ En el bando contrario se encontraba el grupo de David Zárate y Eulogio Romero. Ambos partidos libraban una abierta disputa desde la etapa de gobierno de Celso Vega.

Gordillo Escudero fue removido de la jefatura política debido a la presión ejercida por el grupo de Zárate, en su lugar se nombró a Carlos R. Ptacnik por recomendación del jefe político removido. Ptacnik estuvo al frente de la jefatura sólo unos meses, en lo sucesivo el cargo fue ocupado por distintas personas, como Miguel V. Gómez, Francisco Vázquez, David Zárate Zazueta y Baltasar Avilés, que permanecieron poco tiempo en el mismo puesto, de acuerdo con los tiempos políticos que desde el centro del país eran marcados por Madero, Huerta, Villa y Carranza, según fuera el caso.²⁷



²⁶ María Eugenia Bonifaz de Novelo, *op. cit.*, p. 452.

²⁷ Marco Antonio Samaniego López, “Las luchas políticas en Baja California, 1910-1920”, *Frontera Norte*, pp. 66-68.